María Isabel Sanz Izquierdo

MICKEY

y el jardín de los secretos

Ilustraciones de
Laura Corredor



mr.momo
infantil

Capítulo 1
La Puerta Secreta de Mickey

Un brillante sol de verano calentaba el jardín de la casa de Emma, una niña de siete años con una imaginación tan grande como el cielo. Aquella tarde, sus amigos, los hermanos Lucia, de diez años, y Adrián, de ocho, estaban de visita. Los tres reían a carcajadas mientras jugaban. Pero la verdadera estrella del juego era Mickey, el pequeño Yorkshire de Emma, un compañero de aventuras.

Mientras correteaba, Mickey se detuvo de golpe. Sus diminutos ojos brillantes se fijaron en un viejo muro de piedra, cubierto por una espesa hiedra. Mickey empezó a olfatear con insistencia y, para sorpresa de los niños, se deslizó por un hueco que se abrió, como por arte de magia, entre las enredaderas del muro.

«¡Mickey, a dónde vas!», exclamó Emma. Ella y Adrián, siempre listo para la aventura, se arrastraron por el hueco. Lucia, la mayor y la más cautelosa, suspiró, pero se deslizó también, sin querer dejar a sus amigos solos en el misterio.

Los tres niños y Mickey aparecieron en el lugar más increíble que jamás habían visto. Era un Jardín de los Secretos, un paraíso oculto lleno de flores que nunca habían visto antes.



Capítulo 2
La Bienvenida de Bigotes y Perico

Mickey correteaba entre los arbustos con la cola moviéndose feliz, como si ya conociera este lugar. De repente, un movimiento entre unas flores gigantes llamó su atención.

Un gato esbelto y elegante, con un pelaje tan oscuro como la noche y unos bigotes largos y curiosos, se asomó con sigilo. Era Bigotes, el gato del jardín. Se estiró con una gracia sorprendente y luego se sentó tranquilamente, como si llevara siglos esperando su llegada.

Justo en ese instante, un destello de color cruzó el cielo. Era Perico, el pájaro del jardín, con plumas de un azul vibrante y un verde esmeralda. Piaba una alegre melodía mientras volaba en círculos alrededor de ellos, como dándoles una bienvenida especial.



Capítulo 3
Chispitas y el Primer Enigma

Mientras los niños se familiarizaban con Bigotes y Perico, una nueva presencia se manifestó entre las ramas de un roble antiguo. Una ardilla de cola esponjosa y ojos vivaces, a la que pronto conocerían como Chispitas, se asomó desde una rama. Chispitas lanzó una pequeña bellota que rebotó justo a los pies de Adrián.

Luego, la vieron escabullirse por el tronco del árbol y desaparecer por un agujero en la base. Mickey ladró de acuerdo y se puso a olfatear el agujero. Adrián fue el primero en asomarse con precaución. Dentro, había una pequeña cueva tapizada de musgo que brillaba. En el centro, sobre una hoja gigante, había una pequeña llave de color esmeralda, que parecía hecha de cristal puro.

«¡Una llave!», susurró Lucia, impresionada.